

FILOSOFIA ESPAÑOLA DEL LENGUAJE

Si consideramos el lenguaje como el depósito de los múltiples conocimientos que los hombres han ido adquiriendo a lo largo de su historia, tendríamos que colocar el estudio del mismo como punto de partida de las ciencias que en uno u otro sentido tratan de eso que denominamos realidades humanas. Por eso el psicoanálisis y la siquiatria se han preocupado notablemente del estudio de la "expresión individual" y han aplicado sus conocimientos sobre el lenguaje al campo de la terapéutica. En esta misma línea se encuentran los científicos sociales que estudian los lenguajes de grupos, pueblos, clases, naciones, civilizaciones y sociedades con la intención de que ese lenguaje nos haga patentes los secretos de las sociedades más diversas, sean éstas arcaicas o industrializadas.

Esta preocupación por el lenguaje hoy tan extendida no es de siempre. Si volvemos la vista a la historia del problema del lenguaje nos encontramos con que la misma se remonta a Herder y a partir de él va a ir engrosando durante todo el siglo XIX hasta llegar a nosotros. Ciertamente "el vagabundeo de la idea a través del espacio y el tiempo" puede encontrarse ya a partir de los griegos; pero es con Herder con quien el problema del lenguaje comienza a adquirir carta de presentación e inicia su desarrollo de una forma consciente y refleja.

La idea de Herder es que el lenguaje no sólo es el instrumento, sino también la tesorería y la forma del pensamiento. El lenguaje es la forma de las ciencias, no sólo en la cual, sino a través de la cual, se configuran las ideas". En relación con esta teoría van a configurarse posteriormente los conceptos de "Volkgeist" y "Weltgeist", que a través de diversos canales y mediante diversas influencias van a pasar al patrimonio ideológico del siglo XIX. Pero van a ser la ideas de W. von Humboldt las que van a tener una influencia más decisiva en estas cuestiones. Humboldt va a desarrollar como idea central de su filosofía la concepción del papel creador del lenguaje en los procesos intelectuales. "Desde W. von Humboldt sabemos —o decimos— que el lenguaje no es un producto, sino una actividad, no algo creado, generado, sino creador, generador; cosa que periódicamente nos han recordado filósofos y lingüistas eminentes, tanto en la tradición alemana como fuera de ella" (Sánchez de Zavala, 1973, 33).

A partir de Herder, pues, la teoría del lenguaje va a ir adquiriendo consistencia hasta llegar a ser en nuestro siglo XX uno de los polos de atracción del pensamiento en todos sus ámbitos: artístico, científico, filosófico e incluso religioso. Es lo que constituye el nuevo "punto de viraje" de la filosofía, una de cuyas preocupaciones más acusadas se centra en el análisis del lenguaje. Esta preocupación por el lenguaje ha tenido en nuestro contexto español una serie de concreciones —obras— a alguna de las cuales quiero hacer alusión en el presente comentario, que por supuesto no tiene la pretensión de ser exhaustivo.

Los libros que aquí comentamos * vamos a agruparlos con la intención de establecer un cierto orden de acuerdo con las siguientes pretensiones: el 1 es una aproximación iniciadora a la temática general del lenguaje; el 2 a y b es un intento de reconstrucción de la epistemología (o corrección, como se prefiera) teniendo en cuenta precisamente las implicaciones de las modernas teorías del lenguaje sobre el campo de la teoría del saber; el 3 se nos ofrece como una interpretación lingüística de la filosofía en un sentido muy general. "Parece evidente que el pensamiento filosófico se desplaza, cada vez más, hacia el lado del lenguaje, y es posible que esta propensión, cuando alcance su momento de saturación máxima, nos permita ver con claridad que, fuera de la estructura lingüística, no queda ya nada que podamos, coherentemente, llamar problema filosófico" (Lledó, 1970, 10). El 4 intenta una reivindicación de G. de Ockham acercándose a su pensamiento desde la plataforma de posibilidades que le ofrece el moderno auge de los estudios lingüísticos.

I

En el marco de esa común preocupación por el lenguaje a la que hemos aludido más arriba destaca una variada y no siempre fácil problemática, la cual constituye el objeto analizado por Ferrater Mora en sus *Indagaciones sobre el lenguaje* con buen conocimiento y dominio de los materiales con los que se trabaja. El libro comienza haciendo alusión a lo que ha cristalizado como el tema de la muerte de la filosofía. Y aunque piensa que los filósofos no tendrán que acabar jubilandose, se muestra, no obstante, un tanto escéptico. "El cultivo de la filosofía, cuando no se es demasiado ingenuo, o no se obra de mala fe, suele engendrar en el ánimo del cultivador un constante sentimiento de frustración" (Ferrater, 1970, 15). Sería interesante analizar los motivos sociales de lo mismo; es posible que fuera un análisis muy revelador.

Luego el libro se adentra con un decir muy fluido en la intrincada maraña del significado (medio y mensaje, juegos y reglas, lenguaje como actividad y como estructura, del uso y los decires) dando a veces la impresión de ser un alarde de conocimientos; aunque también es posible que sea porque cumple lo que expresa el título: *Indagaciones sobre el lenguaje*, en torno al lenguaje, sin llegar a hacer caer las murallas del significado, que precisamente fue el problema que le sugirió la escritura del presente libro. "El presente libro se originó por el deseo de estudiar uno de los temas más abundantemente tratados en filosofía analítica y lingüística: el del significado y la referencia. El libro toca a su fin sin haberse hecho más que aludir rápidamente al tema" (Ferrater, 1970, 210).

Ferrater Mora nos tiene acostumbrados a una serie de obras de tipo informativo que gozan de dos cualidades difíciles de lograr y compaginar: la claridad y el rigor. Resulta alentador adentrarse en el libro y dejarse introducir en la amplia y

* 1) J. Ferrater Mora, *Indagaciones sobre el lenguaje* (Madrid 1970).

2) a. V. Sánchez de Zavala, *Hacia una epistemología del lenguaje* (Madrid 1972).

b. El mismo, *Indagaciones praxiológicas sobre la actividad lingüística* (Madrid 1973).

3) E. Lledó, *Filosofía y lenguaje* (Barcelona 1970).

4) T. de Andrés, *El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje* (Madrid 1969).

no fácil problemática del lenguaje sin alardes ni snobismos. Como escribía Tovar a propósito de Unamuno y Ortega, para poder informar con verdad y precisión sobre las corrientes que alientan el pensamiento actual, es preciso hacerlo desde el mismo nivel. Es decir, para informar sin mimetismos y libres de la ilusión de creer estar de vuelta de todo es preciso ser creador de ideas como aquellos de quienes se informa. Ferrater Mora puede ser un sencillo ejemplo para muchos filósofos españoles de nuestros días. No pretende decir lo nunca escuchado, ni ser el más nuevo de los modernos. Es mucho más efectivo, nos informa con honradez de aquello que ha ido madurando en largas horas de trabajo.

I I

La preocupación fundamental de Sánchez de Zavala en los libros que comentamos podemos resumirla en la búsqueda de un paradigma dentro de la problemática del lenguaje que explique el mayor número posible de cuestiones de forma adecuada. "Pues hemos llegado a darnos cuenta de que, unas veces como condición de la plena significatividad de los mensajes, y otras como consecuencia suya, es preciso admitir, juntamente con su significado en sentido estricto..., lo significado por ciertos otros mensajes, por mucho que ni el hablante ni el oyente hayan formulado éstos explícitamente: son las llamadas presuposiciones... y las consecuencias inmediatas o implicaciones" (Sánchez de Zavala, 1973, 23).

Su ensayo de 1969 (Sobre la historia reciente y la metodología de la semántica) analiza el estado actual de las investigaciones en el terreno de la semántica de manera que nos permite encuadrar su teoría en el conjunto de las otras investigaciones. Para él el viraje decisivo de la semántica se centra en torno a 1963, momento en el que tiene lugar una importante corrección de la teoría lingüística generativo-transformatoria. Sus pretensiones al respecto quedan especificadas muy claramente. "No voy a presentar aquí historia alguna de la lingüística generativa y transformatoria: voy a limitarme a indicar su alcance e intenciones, las novedades fundamentales que presenta y un bosquejo de sus tesis más importantes, cosas todas que necesitamos para poder plantear la situación actual y las perspectivas que nos ofrece hoy la semántica" (Sánchez de Zavala, 1972, 76). Es, pues, a partir de las perspectivas que ofrece la teoría lingüística generativo transformatoria desde donde hay que considerar el esfuerzo de Sánchez de Zavala en los libros que nos ocupan.

La tarea de la gramática generativa puede concretarse en la creación de un dispositivo que genera todas las sucesiones gramaticales y ninguna de la agramaticales. Para ello se sirve de dos tipos de reglas: unas de transcripción y otras de transformación. El conjunto de estas reglas forma el componente sintáctico, que es el que ocupa el puesto clave en este tipo de gramática. Junto al componente sintáctico nos encontramos con un componente fonológico y un componente semántico, que tienen como tarea la transcripción fonológica y la interpretación respectivamente de cada una de las oraciones engendradas. Aquí aparece uno de los más serios problemas que presenta la gramática generativa. "¿Cómo es posible decir que la única parte generativa de la gramática o teoría lingüística de una lengua determinada es la sintaxis, y que la semántica desempeña un papel puramente interpretativo, que operaría sobre la "salida" del componente sintáctico?" (Sánchez de Zavala, 1972, 89). Este problema y la polémica acerca del mismo abierta entre Chomsky y sus discípulos es uno de los elementos que van a conducir a Sánchez de Zavala a buscar una

alternativa a la cuestión buceando en las perspectivas insospechadas que en la actualidad se abren a la semántica. "El resultado neto de tales investigaciones consiste, por una parte, en la inevitabilidad de completar la sintaxis y la semántica con una pragmática (en el sentido de una teoría que tenga en cuenta las opiniones, intenciones, etc., de las entidades que empleen el "lenguaje natural"), así como, por otra, en la necesidad que tiene hoy el lingüista de tener muy en cuenta siempre el carácter de actividad (y múltiple) de las dos bases reales del lenguaje: la producción y la recepción lingüísticas" (Sánchez de Zavala, 1973, 31). Tenemos, pues, que la praxeología lingüística desempeñaría un papel intermedio entre el estudio puramente lingüístico de la actividad semiótica centrada en el uso del lenguaje y el análisis de su efectivo ejercicio; y la tarea de Sánchez de Zavala como investigador estriba en "trazar un esquema en cierto modo vacío, en el que aparezca el "lugar teórico" que le corresponde a cada una de esas direcciones de investigación" (Ibid. 1973, 43). Tarea esta que no es sencilla de llevar a cabo y que le hace decir al autor que el libro que el lector tiene entre manos es un "libro de problemas" en el más sano sentido científico del término.

En el primer capítulo de la primera parte de su libro (1973) plantea una serie de cuestiones epistemológicas del más vivo interés y palpitante actualidad. Trata de precisar las nociones de teoría, sistema y modelo. La noción de sistema nos enfrenta con el problema de las ciencias de complejos, que trata programáticamente en otro de sus estudios del libro (1972, Sobre las ciencias de "complexos"). Distingue entre las ciencias de complejos llamándolas ciencias "peritódicas" (peri/tóde, acerca de esto) y las ciencias generales o "peripánicas" (peri/pán, acerca de todo). Las primeras se ocupan de unas entidades dadas, mientras que las segundas formulan leyes sin restricciones espacio-temporales. Las ciencias peritódicas presentan una serie de peculiaridades en cuanto a su verificación en las que no vamos a entrar en nuestro comentario, aunque sí queremos llamar la atención sobre la importancia que en las mismas juega el "principio de englobe". "A este respecto puede mostrarse sin dificultad que cualquier teoría que verse sobre un objeto o un sistema de objetos dado debería cumplir, entre otras, las dos condiciones siguientes: primero, formar parte de un conjunto ordenado de teorías, cada una incluyente de la anterior, que versen sobre aspectos progresivamente más generales del objeto o un sistema estudiado (por ejemplo, sintaxis — semántica — praxiología lingüística — teoría general de la acción humana — teoría del comportamiento animal — teoría de la vida...); y, por otro lado, ser capaz de proporcionar una síntesis (más o menos esquemática) de tal modo o sistema" (Ibid. 1972, 105).

La consideración de las ciencias de complejos y sus rasgos peculiares es relevante porque nos sitúa en la plataforma desde la que Sánchez de Zavala lleva a cabo sus indagaciones praxiológicas sobre la actividad lingüística como muy bien puede apreciarse en el capítulo 3 de la primera parte de su libro (1973) en el que trata de "bosquejar un posible modelo de esta cuasi competencia, o —cosa que es igual, como sabemos— de las funciones mínimas que ha de poseer toda entidad capaz de emplear productivamente un "lenguaje natural" de manera comparable a como lo hacen los seres humanos (adultos)" (Ibid. 1973, 97).

La segunda parte de este libro (1973) la dedica al bosquejo de algunos componentes esenciales. No vamos a entrar en detalles acerca de la misma dado que estamos alargándonos ya demasiado en el desarrollo de esta crónica. Sólo me resta hacer dos observaciones a propósito de las obras de Sánchez de Zavala. La primera es acerca de la acumulación de trabajo que las mismas suponen y de la variedad

y cantidad de cuestiones que suscitan. La segunda observación se refiere a lo interesante de los amplios complementos bibliográficos que propone al final de cada capítulo y en los que se esboza un mapa de las cuestiones trazadas en el capítulo y su relación a los libros que van indicándose.

I I I

En este libro, que recoge una serie de artículos publicados en otras ocasiones, pretende mostrarnos el profesor Lledó la filosofía del lenguaje como un instrumento para la investigación de la historia de la filosofía. En este sentido la historia de la filosofía considerada desde la "dimensión del lenguaje" es hermenéutica y trabaja en la recuperación del sentido en el espacio de lo dicho. El intento no deja de ser interesante. El profesor Lledó, pues, puede ser insertado en la tradición de la hermenéutica, para la cual es muy interesante la "dimensión lingüística". La historia de la filosofía es lenguaje; no sólo porque la obra filosófica se expresa en una lengua determinada, sino incluso porque la obra misma es un determinado lenguaje. Dando bien a entender, como escribe P. Ricoeur, que "por lenguaje es necesario entender aquí, no el sistema de las lenguas, sino la compilación de las cosas dichas, el resumen de los mensajes más significativos, vehiculados no solamente por el lenguaje ordinario, sino por todos los lenguajes superiores (técnicos) que han hecho de nosotros lo que somos". De aquí que quepa hablar siguiendo el hilo de la exposición del profesor Lledó de la historia de la filosofía como historia de signos (semántica), frente a la historia de hechos. El pasado filosófico se nos muestra como historia de sentidos. Por eso la más fecunda aproximación a las obras del pasado es a través de una "lectura" que nos permita captar los sentidos de la obra.

El último de los capítulos es una aplicación concreta de lo que puede ser el método de investigación propuesto a lo largo de todo el libro. El profesor Lledó viene a decirnos, sometiendo a prueba sus teorizaciones, que el camino es esperanzador. Pero como ocurre en el mar, no hay caminos y hay que ir haciéndolos. Dura tarea esta para los que de una forma más o menos directa empleamos nuestros esfuerzos en ese marco de la historia de la filosofía.

Al final del libro vuelve a hacer hincapié sobre una idea muy repetida. "Y cómo entonces, al lado del lastre inútil de los conceptos terminologizados y resecos, de un vocabulario ambiguo y sistemáticamente utilizado para la confusión, vuelve el tema del lenguaje a presentarse como un mundo al lado del mundo, como una interpretación de la realidad" (Lledó, 1970, 186). Yo pondría una nota a estas palabras y llamaría la atención sobre el hecho de que son las transformaciones sociales e históricas quienes plantean la necesidad de las transformaciones lingüísticas y descargaría el acento sobre el punto de vista según el cual parece que es el lenguaje el que habla en nosotros. La filosofía del lenguaje debe jugar un papel en ese campo de la investigación, pero no hay que olvidar que tan peligroso puede ser ignorar la función de la filosofía del lenguaje a la hora de la construcción de la historia de la filosofía, como extrapolarla.

I V

El ockhamismo según nuestro autor puede ser descrito como una metafísica del individuo. Este hecho lleva implícito un cierto rechazo de las "naturalezas", noción

que había sido fundamental en el pensamiento escolástico anterior para la explicación del conocimiento científico de la realidad. "Podríamos decir que el ockhamismo es el gesto épico de quemar las naves de la "natura", sin renunciar por ello, ni mucho menos, a la travesía arriesgada de una explicación de la realidad, estructurada en una auténtica ciencia" (De Andrés, 1969, 28). ¿Cómo logra esto último G. de Ockham?

Al partir Ockham del individuo y del singular como un hecho y un dato inmediato, el problema que al mismo se le plantea no es la búsqueda de la causa de la individuación como había ocurrido en la escolástica anterior, sino que su problema estriba en cómo es posible que algo sea común y universal. "En sus diversas manifestaciones, el 'descrédito de la esencia' es expresión del deseo de renunciar a describir a toda costa 'la unidad' donde se está viendo y palpando 'la diversidad'. El anti-esencialismo es en gran medida un anti-unitarismo y un anti-reduccionismo. Estas actitudes son fundamentalmente sensatas, pero a la vez no deben seguirse a ciegas. No hay por qué dejarse llevar siempre por 'las diferencias', como si sólo éstas importaran. Aunque estimamos pertinente dejar de hablar de 'esencias', creemos que si por 'esencial' se entiende simplemente 'común a...', hay razones para no descartar por entero este adjetivo. En todo caso, hay diversos modos como puede interpretarse 'común a...', y posiblemente varias maneras como 'lo común', o sus modos de entenderlo, se relaciona con 'lo diverso'. Estas distintas maneras dependen seguramente de aquello de que en cada caso se trate" (Ferrater Mora, 1970, 60-61).

Para solucionar este problema de lo común y universal Ockham va a establecer un giro en la interpretación del conocimiento que le pone en relación manifiesta con lo que va a ser el pensamiento moderno. La filosofía tradicional del siglo XIII había interpretado el conocimiento como un fenómeno de reproducción por vía de imagen. La imagen, que concluye en concepto, refleja la realidad exterior en lo que ésta tiene de comunidad natural. Ockham, por su parte, va a interpretar el conocimiento según la relación de signo a cosa significada. "Lejos, pues, de presentarnos una reducción de los conceptos universales a la mera oquedad de la palabra, lo que Ockham pretende con su *nominalismo* es iluminar el problema de la universalidad de los conceptos, partiendo del hecho inmediato de la universalidad significativa de la palabra" (De Andrés, 1969, 72).

En la segunda parte de la obra Teodoro de Andrés analiza la teoría ockhamista del signo que según él constituye el núcleo del pensamiento de Ockham a partir del cual se explica toda su concepción. Significar para Ockham es el remitir del signo a una realidad nueva diferente de sí. Pueden distinguirse dos tipos generales de signos: los signos representativos y los lingüísticos. Dentro de estos distingue el arbitrario y el natural. El concepto es un signo lingüístico natural, lo propio del cual es ser envío a otra cosa, ausencia de sí mismo, pérdida total en el movimiento hacia fuera de sí. Es así como frente a las tradicionales concepciones figurativas del conocer conceptual, Ockham ha descubierto una interpretación no figurativa, sino esencialmente significativo-lingüística del mismo. Desde este núcleo G. de Ockham lleva a cabo un planteamiento extensional y empírico del conocimiento.

En la última parte del libro Teodoro de Andrés aplica su interpretación a la teoría de la suposición. "Complemento imprescindible para comprender el alcance total de la interpretación significativo-lingüística del conocer (interpretación que constituye el ockhamismo en una filosofía del lenguaje) es el estudio de la teoría de Ockham sobre la suposición" (De Andrés, 1969, 219).

La obra que aquí comentamos la considero meritoria en ese afán por recuperar del pasado histórico un material que sigue siendo muy actual en nuestro presente y que al acceder sobre él contribuye a iluminar alguna de las problemáticas hoy en discusión. Otro mérito del trabajo está en desligar el nominalismo de Ockham de las interpretaciones "escolásticas" y situarle en una perspectiva moderna, con lo cual ese autor adquiere relieves que desde el otro punto de vista permanecían desfigurados.

Un defecto formal de la obra, en mi opinión, está en las continuas rupturas lingüísticas que se establecen a cada paso. Latín, español, francés, inglés, alemán son lenguas que van apareciendo a lo largo del discurso rompiendo la continuidad. La coherencia formal de la obra exige elegir una lengua como vehículo de expresión y cuando se quiere ser fiel al original que se cita puede, por ejemplo, ponerse en nota; de lo contrario la obra se nos presenta como un mosaico de citas yuxtapuestas, y lo que gana en erudición lo pierde en coherencia formal y expresividad.

CIRILO FLÓREZ MIGUEL